

LUIS DEL ROMERO RENAU<sup>1</sup>

## MOVIMIENTOS SOCIALES Y CONFLICTOS TERRITORIALES EL CASO DE BARCELONA Y VALENCIA

### RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la evolución de los movimientos sociales a través del estudio de los conflictos territoriales y urbanos que implican cambios de uso del suelo a través de proyectos y planes territoriales en ambas ciudades en la última década (2002-2012). Durante la década somos testigos de una profunda transformación en los tipos de conflictos que surgen en estas ciudades: desde los conflictos-NIMBY tradicionalmente reactivos y aislados a los movimientos de protesta más amplios, como el movimiento 15 en esta década de 2010. Estos nuevos movimientos no solo participan activamente en los asuntos relacionados con la gestión del uso del suelo como los grandes proyectos de equipamientos e infraestructuras, sino que van mucho más allá de la protesta contra un determinado plan, al cuestionar a menudo todo el proceso de toma de decisiones y los mecanismos legislativos que desarrollan planes y programas, entrando en una crítica más amplia hacia la gobernanza metropolitana.

**PALABRAS CLAVE:** movimientos sociales, Barcelona, Valencia, conflictos de uso del suelo, el 15M, la gobernabilidad metropolitana, la ordenación del territorio.

### ABSTRACT

SOCIAL MOVEMENTS AND LOCATIONAL CONFLICTS:  
THE CASE OF BARCELONA AND VALENCIA (SPAIN)

The aim of this paper is to analyze the evolution of social movements through the study of urban conflicts involving urban, land-use and regional plans and projects in both cities in the last decade (2002-2012). During the decade, we witness a deep transformation in the types of conflicts that emerge in these cities: from the reactive and isolated NIMBY-like campaigns to broader protest movements like the 15 movement in the 2010s. These new movements participate actively in land-use or locational conflicts, but they go far beyond targeting specific plans. They criticize not only the specific plans themselves, but use such criticism to launch into a broader critique of how the city is ruled and for whom.

**KEYWORDS:** social movements, Barcelona, Valencia, land-use conflicts, 15M, metropolitan governance, spatial planning

---

1 Departamento de Geografía. Universidad de Valencia. Recibido: Mayo 2014 Aceptado: Noviembre de 2014

## INTRODUCCIÓN

Las ciudades de Barcelona y Valencia son significativamente diferentes en términos de estructura económica, contexto político y culturas de planificación. Por ejemplo, el impacto de un evento deportivo único como los Juegos Olímpicos influyó fuertemente en la planificación urbana en Barcelona y desde hace décadas hay un nivel metropolitano en la planificación urbana física (Martí-Costa et al, 2011), mientras que en Valencia estos aspectos no han existido en su planificación urbana. Sin embargo ambas ciudades han sufrido desde los años 80 una gran transformación similar en su estructura económica tradicional de una base industrial manufacturera hacia una economía de servicios, donde la industria del turismo, el ocio y los grandes eventos especialmente han jugado un papel importante (Del Romero, 2010: 316). Aparte de eso, la década de los 90 y de 2000 fue en estas dos áreas metropolitanas uno de los períodos más dinámicos en crecimiento urbano con un auge de la construcción casi sin precedentes en la historia. Los años de la primera década del siglo XXI pasarán a la historia de España, y especialmente a la de ciudades como Barcelona o Valencia, como un período de formación y posterior desvanecimiento de una modernidad triunfante (OMM, 2013: 15). A diferencia de décadas anteriores (especialmente durante tiempos de “desarrollismo” con Franco), este auge fue acompañado por una gran variedad de herramientas e instrumentos de planificación en el ámbito local y metropolitano con el fin de gobernar y administrar este fenómeno (Del Romero, 2008). Ambas ciudades han dependido fuertemente también del sector privado para la ejecución de proyectos de desarrollo urbano a gran escala, tales como el Aquàrium, Fòrum 2004 y Centro de Convenciones o la Villa Olímpica de Barcelona o la Copa América, una pista de Fórmula 1 o diversos proyectos urbanos en el frente litoral de Valencia en una estrategia dentro del orden urbano neoliberal de reemplazar el plan por el proyecto, tal como describen Swyngedouw y otros autores (Swyngedouw et al., 2002).

Sin embargo ninguno de estos planes y proyectos, ni la forma de gestionarlos por parte de las políticas de planificación neoliberales dominantes en ambas ciudades en los últimos años han estado exentas de conflictos. Según el antropólogo Manuel Delgado: “la ciudad planificada se opone a la ciudad utilizada” (Delgado, 2005: 13) y hay cada día más voces que muestran un malestar notable de la ciudadanía con respecto a la forma de gobernar y planificar la ciudad, lo cual es bien palpable a través de la proliferación de los conflictos territoriales y urbanos. Este es precisamente el objetivo principal de esta investigación: el estudio de los conflictos territoriales en estas dos grandes áreas metropolitanas con el fin de arrojar algo de luz sobre el papel desempeñado por los movimientos sociales en la evolución y consecuencias de dichos conflictos en una escala temporal entre 2002 y 2012, una década con cambios económicos y sociales dramáticos que llevaron a una situación de profunda crisis económica y política y a nuevas formas de contestación en los movimientos de protesta como el 15M. Para ello, esta investigación explora dos aspectos claves en los estudios de conflicto: en primer lugar la ubicación y las características de los conflictos territoriales en Valencia y Barcelona, y en segundo lugar, uno de los principales actores que participan en ellos: los movimientos sociales como la expresión más importante de acción colectiva en las ciudades según Castells (1983), Martínez (2003) y Hamel (2008), como se explicará más adelante.

La razón de la elección de estas ciudades como casos de estudio reside en el hecho de que ambas son las principales áreas urbanas de uno de los corredores urbanos más importantes de

España: el Corredor Mediterráneo español, uno de los principales ejes económicos del país y por lo tanto están estrechamente vinculados desde el punto de vista histórico, económico y social (véase Pérez, 2010 y Aballí, Comes y Sanchis, 2010). Por otro lado estudiamos aquí dos ciudades y áreas metropolitanas con enfoques completamente diferentes desde el punto de vista de los modelos de gobierno y de las políticas de planificación urbana, pero ambas han experimentado una notable conflictividad territorial. La ciudad de Barcelona y la gran mayoría de su área metropolitana fue gobernada entre 1979 y 2011 por el Partido Socialista de Catalunya, un período en el que se introdujeron importantes transformaciones urbanas, sobre todo a causa de los Juegos Olímpicos de 1992. Antes y después de este mega evento deportivo se logró un cierto consenso entre actores públicos y privados plasmado en tres planes estratégicos metropolitanos que fueron aprobados a partir de los años ochenta y parte de los problemas de fragmentación administrativa que Barcelona sufría fueron parcialmente resueltos con la creación de diferentes organismos sectoriales metropolitanos (Subirats i Tomàs, 2007; Martí-Costa et al 2011: 62.). Por el contrario, Valencia ha sido gobernada desde 1991 por el conservador Partido Popular y la alcaldesa Rita Barberá. En este caso ha habido una ausencia de políticas de ordenación del territorio a nivel metropolitano y la transformación del área metropolitana ha estado más centrada en ámbitos específicos como la línea de costa (con diferentes mega-eventos deportivos como la Fórmula 1 o la Copa América) o el lecho del río (con la ciudad de las Artes y las Ciencias), sin tener en cuenta otras áreas como el casco antiguo o los barrios periféricos de la ciudad o el paisaje cultural de l'Horta. Valencia se ha caracterizado en las últimas décadas por una tradición más débil de cooperación entre residentes y gobierno local, un progresivo distanciamiento con los movimientos sociales (Alcalá-Santaella et al 2011: 202) y un importante peso de los actores privados en la planificación (ver Miralles, 2003: 102-105).

En las siguientes secciones de este artículo se realizará un análisis sobre el papel desarrollado por los movimientos sociales en los conflictos urbanos en ambas ciudades para responder a las preguntas de investigación que aquí se proponen. La primera sección aborda brevemente los complejos conceptos de movimiento social y de conflicto territorial; en segundo lugar se resume la evolución de los movimientos sociales ligados a conflictos territoriales en España. Seguidamente se muestran algunos datos clave sobre el desarrollo de conflictos en Barcelona y Valencia con variables como la ubicación, las características y el papel desempeñado por los movimientos sociales y, finalmente se cierra el trabajo con una discusión sobre la evolución de los movimientos sociales desde posturas NIMBY hacia un escenario de movimientos de protesta renovados.

#### LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN LA PLANIFICACIÓN DE LA CIUDAD

Los movimientos sociales se pueden definir como una muestra perdurable de acción colectiva que tiene lugar fuera, y a menudo en oposición a las instituciones políticas oficiales (Pakulski, 1991: xiv). Sin embargo, no todas las formas de protesta constituyen un movimiento social. Tarrow propone algunas condiciones para calificar a la acción colectiva como movimiento social: redes sociales bien estructuradas, discursos orientados a la acción y una interacción sostenida con los opositores (Tarrow, 2011: 6). Aparte de eso, no todos los movimientos sociales son progresistas, ya que, por ejemplo, los movimientos sociales conservadores tratan de preservar el orden institucional existente, y los movimientos reaccionarios pueden incluso tratar de restablecer

un orden político que ya ha sido retirado y sustituido (West, 2013: xv). En sus manifestaciones progresistas y radicales cuestionan y buscan reformar o transformar las instituciones existentes y en las últimas décadas han sido especialmente activos en su oposición contra la globalización neoliberal (West, 2013: xv). Los movimientos sociales estudiados en esta investigación serán las formas de acción colectiva, ya sean conservadoras o progresistas, que se involucran o impugnan las decisiones institucionales sobre los planes de uso del suelo y proyectos de desarrollo urbano en la ciudad.

Un primer tipo de movimiento social en este sentido serían los llamados movimientos sociales urbanos, un concepto acuñado por Castells (1983). Para este autor, los movimientos sociales urbanos serían el ejemplo más importante de acción colectiva en las ciudades: los conflictos que generan cambios fundamentales en las relaciones de poder en el plano urbano y social (Castells, 1983, Rabrenovic, 2009: 240). Estos movimientos sociales, a diferencia de las organizaciones tradicionales de clase obrera en declive desde los años 70, se crearon por alianzas entre clases con nuevos intereses comunes y valores materiales compartidos, tales como la mejora de las formas de consumo colectivo en las ciudades, la creación de identidades culturales, el rechazo al estilo keynesiano tecnocrático de muchas políticas de desarrollo urbano, por ejemplo, en grandes proyectos de renovación a gran escala y la promoción de la auto-gestión política (Castells, 1977; Mayer, 2000; Pickvance, 2003; Cruz, 2010; Mayer, 2009). Según Martínez (Martínez, 2003: 84) los movimientos sociales urbanos se refieren a formas de acción colectiva vinculadas a cuestiones de consumo colectivo urbano: derecho a la vivienda, acceso a servicios básicos tales como hospitales o escuelas, protestas contra planes de reurbanización, protestas ligadas a los movimientos ecologistas, okupas o los movimientos feministas que reclaman mejoras en la planificación urbana y la gobernanza local. A esta lista suma Hamel aquellas formas de acción colectiva que promueven una democracia urbana local y tratan de influir en la apropiación cultural de espacios públicos (Hamel, 2008: 24). En consecuencia, el concepto de movimientos sociales urbanos destaca el potencial de las luchas urbanas para mostrar las contradicciones estructurales del sistema capitalista y la necesidad de introducir cambios radicales en el poder político (Pickvance, 2003: 103).

El segundo tipo de movimientos sociales estudiados aquí son los movimientos NIMBY o LULU (Brion, 1988; Wolsink, 1994; Lober, 1995; Alberdi, 2002). Se consideraron como conflictos NIMBY en esta investigación las formas de acción colectiva que se manifiestan por lo general de manera negativa y/o reactiva, a causa de la construcción de una infraestructura o equipamiento percibido como beneficioso o necesario para el interés común, pero no para los vecinos inmediatos (Nel-lo, 2003; Minehart y Neeman, 2002, citado por Hermansson, 2007). Estos movimientos aparecen debido a conflictos que surgen en oposición a un uso específico del suelo no deseado debido a los posibles impactos sociales y/o ambientales negativos. Suelen argumentar su oposición al proyecto desde posturas generalmente reactivas, conservadoras o incluso egoístas, ya que la protesta sólo existe en tanto en cuanto el proyecto en litigio se halla cerca de la casa del manifestante (Nel-lo, 2003: 28), aunque otros autores defienden los conflictos NIMBY como la consecuencia de un fallo en los procesos de planificación de equipamientos (Brion, 1988). Los conflictos o movimientos NIMBY suelen estar más restringidos a una protesta en contra de un uso del suelo local, pero estos movimientos comparten con los movimientos sociales urbanos una percepción de creciente malestar urbano y una desconfianza importante

respecto a las formas de representación institucional y los partidos políticos en especial. Según Crouch (2013), esta desconfianza se debe a que las instituciones democráticas se hallan arraigadas en un mundo post-democrático, más sensibles a los intereses de grupos de presión económica que a las reclamaciones de los ciudadanos, lo que explicaría en parte las deficiencias en algunos procesos de planificación de equipamientos que dan lugar a conflictos de tipo NIMBY. La mayor parte de los movimientos sociales analizados en este trabajo tienen los discursos en este sentido, como veremos más adelante.

## EVOLUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES VINCULADOS A LOS CONFLICTOS DE USO DEL SUELO EN ESPAÑA

En el caso de este trabajo, el concepto de conflicto territorial adoptado se define como toda situación de confrontación entre al menos dos categorías de actores (entre ellos o actores del mismo tipo) cuyos intereses divergen con respecto a la gestión urbana de la ciudad o de un espacio más limitado, especialmente en la planificación de nuevos usos del suelo (Nelllo, 2003; Aznar y otros, 2006). Se trata de una visión espacial de los conflictos (y de los movimientos sociales), que se complementa con otras visiones desde el campo de la sociología urbana, la antropología o la política, ya que se centra en los conflictos relacionados con la planificación y gestión de la ciudad como un choque de intereses entre los actores territoriales (Cruz, 2010: 65).

Los primeros conflictos territoriales contemporáneos surgen debido a la promoción de proyectos y equipamientos urbanos durante la década de 1970, y comienzan a estar desligados de la lógica clásica de la lucha de clases y abordados por movimientos sociales vecinales. En España este período coincidió con el fin de la dictadura de Franco en un contexto de auge de movimientos sociales en los últimos años (sobre todo en Barcelona, con la aparición de muchas asociaciones de vecinos que protestaban por la inexistencia de equipamientos básicos y de vivienda en los barrios) y el comienzo de la democracia actual con la nueva Constitución de 1978. La segunda fase de los conflictos urbanos y movimientos sociales fue inducida por la política de austeridad de la década de 1980 (Mayer, 2009: 364) y la crisis industrial que afectó especialmente a Barcelona y Valencia durante este período (Alcalá-Santaella, 2011: 210; Martí Acosta, 2011: 50). El cambiante panorama económico y político de este período se caracterizó por una paulatina transferencia de activos públicos de la esfera pública a la privada (las principales empresas públicas en España en materia de energía, minería, siderurgia y comunicaciones comenzaron a ser privatizadas) y crecientes problemas de desigualdades sociales y de paro en las ciudades, todo lo cual hizo ampliar el repertorio de protestas de los movimientos sociales (Köhler y Wissen, 2003, Rabrenovic, 2009).

Con la consolidación de la democracia en España, muchos movimientos sociales, como las asociaciones de vecinos, evolucionaron y se reestructuraron desde la oposición a la cooperación en los años 80 (Borja, 2003: 131). Los gobiernos locales descubrieron el potencial del movimiento vecinal para ayudar a resolver sus problemas de recursos (algunas de estas asociaciones colaboraron en el despliegue de políticas sociales en la ciudad), así como los problemas de legitimación, de forma que numerosos movimientos sociales cambiaron sus estrategias desde la protesta en la calle a la profesionalización e institucionalización de sus actividades, lo cual tuvo un efecto de distanciamiento respecto a movimientos sociales posteriormente creados (Mayer, 2009: 364).

El abanico de movimientos sociales en esta década se amplió además debido al surgimiento de todo un conjunto de movimientos vecinales de clases medias, reunidos bajo el paraguas de NIMBY o LULU en protesta por el la construcción de proyectos con efectos negativos sobre la calidad de vida, ambiental o del paisaje de un determinado barrio o población, como se ha expuesto anteriormente.

La década de 1990 y los primeros años del siglo XXI fue un período en el que la ciudad se convirtió en un espacio para la promoción económica y en el que el modelo de ciudad empresarial se consolidó (Harvey, 1989). A través de las nuevas herramientas de planificación, tales como la planificación estratégica, la mejora de la competitividad urbana y las políticas de desarrollo económico local se convirtieron en la prioridad de muchas ciudades (Mayer, 2009: 365). Barcelona y Valencia experimentaron un notorio crecimiento urbano durante este período. El repertorio de movimientos sociales en la década de los 90 se fue fragmentado de manera profunda a través de la aparición de numerosos conflictos NIMBY locales estrechamente vinculados al uso del suelo (Nel-lo, 2003: 11; Cruz, 2010: 208), especialmente importante en este período de impulso económico, en parte basado en la organización de todo tipo de mega-eventos. Con la creciente influencia de la globalización económica, financiera y del comercio, muchos movimientos sociales locales comenzaron a formar alianzas internacionales contra la globalización, así como redes para luchar por una causa común y comenzaron a ser denominados “movimientos sociales globales” (Köhler y Wissen, 2003: 943; Cumbers, Routledge y Nativel, 2008). Es justamente en este último período en el que se enmarca la investigación realizada sobre conflictos territoriales y movimientos sociales.

#### DINÁMICA DE CONFLICTOS TERRITORIALES EN VALENCIA Y BARCELONA

Los datos mostrados en esta sección provienen de una base de datos sobre los conflictos de uso del suelo, construida a partir de artículos de noticias de diferentes periódicos locales, dos en Valencia (Las Provincias y Levante) y La Vanguardia de Barcelona. Los datos en este último caso se complementaron con el *Anuari Territorial de Catalunya*, una publicación monográfica sobre proyectos y planes urbanos y regionales en Cataluña. La razón de la elección de diferentes fuentes de datos se debe ante todo, a que se centran en cuestiones locales relativas a ambas áreas metropolitanas y en segundo lugar que se oponen ideológicamente entre ellas. La metodología descrita para construir esta base de datos proviene de las obras de Trudelle et al. (2004) en la que diferentes variables relacionadas con los conflictos y movimientos sociales (tipos de protagonistas que se enfrentan entre sí, los intereses en juego o las acciones emprendidas) se recopilan en una base de datos relacional. En esta sección se analizará el papel de los movimientos sociales en los conflictos en torno a cuestiones de planificación a partir de cuatro variables básicas recogidas en la base de datos: la duración, resultado de conflictos, estrategias de los movimientos sociales y la evolución de los conflictos en ambas ciudades.

Una primera aproximación a la geografía de los conflictos territoriales se puede realizar al observar las figuras 1 y 2, que muestran para cada área metropolitana la localización de cada uno de los conflictos recogidos en la base de datos. En rasgos generales se observa una importante concentración de conflictos en los centros históricos y frentes litorales de ambas ciudades. Estas áreas son durante este período barrios con una enorme presión urbanística y además en el caso



Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos de conflictos

Figura 1: Localización de conflictos en el Área Metropolitana de Barcelona.

1. Inundaciones Montgat; 2. Tanatorio; 3. Okupas Palomar; 4. Reforma C/ En Carabassa; 5. Comisaría de Badalona; 6. Reforma estación Magoria; 7. Okupas Can Masdeu; 8. Can Fargas; 9. Prostíbulo Paral·lel; 10. Ampliación aeropuerto; 11. Aerogeneradores puerto; 12. Centre Direccional, 13. Obras A.V.E. Castellbisbal; 14. Okupas Turó de la Pedra; 15. Plaza Les Glòries; 16. Gran Vía Hospitalet; 17. Forat de la Vergonya; 18. Cuartel Sant Andreu; 19. Ciutat de la Justícia; 20. Fòrum 2004; 21. Okupas HAMSÀ; 22. A.V.E. Aeropuerto; 23. A.V.E. Vallès; 24. Barrio Marina Zona Franca; 25. Destrucción Can Tunis; 26. Reforma Can Rigalt; 27. Desvío Río Llobregat; 28. Can Busquets; 29. Centro Atención a drogodependientes; 30. Desaladora; 31. Mezquita Barrio el Gorg; 32. Accidente El Carmel; 33. Cantera Vallençana; 34. Cantera Berta El Papiol; 35. Plan de Movilidad Gràcia; 36. Plan Parcial Plà de Ponent; 37. Ecoparc 2; 38. Reforma Av. Diagonal; 39. Estación eléctrica tranvía Besòs; 40. Diseño tranvía Besòs; 41. Autopista C58; 42. Prisión de Preventivos; 43. Reforma del Port Vell; 44. Reforma parque Tibidabo; 45. Regeneración de playas; 46. Plan Parcial Llevant Viladecans; 47. Contaminación de Ercross Badalona; 48. Reforma Can Ricart; 49. Reforma barrio El Gorg; 50. Apartamentos turísticos Ciutat Vella; 51. Vertedero Clot de Sugranyet; 52. Túnel L'Horta; 53. Bajos comerciales L'Eixample; 54. Área natural Torre Negra; 55. A.V.E. Barcelona; 56. Mejora urbana Barceloneta; 57. Mejora urbana La Clota; 58. Mejora urbana Torre Baró; 59. Parque Natural Serra Collserola; 60. Protección Sierra Marina; 61. Plan de usos Montjuïc; 62. Plan de usos CAUFEC; 63. Subestación eléctrica de tranvía Badalona; 64. Reforma Can Zam; 65. Campus UPC Besòs; 66. Transformación urbana 22@; 67. Reforma Camp Nou; 68. Incineradora Cementera Samsón; 69. Central Térmica; 70. Autopista El Vallès; 71. Reforma Dalt de la Vila; 72. Reforma Vallcarca; 73. Hotel Palau de la Música; 74. Ruido Can Sant Joan; 75. Túnel A.V.E. Sagrada Família; 76. Refugio canino Parque Oroneta; 77. Reforma Plaza Lesseps; 78. Parque Tres Turons; 79. Conflicto Ciutat Vella; 80. Plan Parcial Can Trabal; 81. Ronda Nord; 82. Barrio La Catalana Sant Adrià; 83. Cementera Lafarge Montcada i Reixach; 84. Línea 3 Metro; 85. Problemas sociales Raval Sud; 86. Estación San Feliu; 87. Discoteca Can Femades; 88. Parque La Bastida; 89. Reforma barrio Bon Pastor; 90. Cuartel La Remunta; 91. Reforma Colonia Castells; 92. C31 Badalona; 93. Mezquita barrio Sant Roc; 94. Okupas La Rimaia; 95. Parque Barça; 96. Vertedero Can Fatjó dels Aurons; 97. Vertedero Can Planas Cerdanyola; 98. Reforma Ronda Guinardó; 99. A.V.E. Hospitalet; 100. Soterramiento ferrocarril Montcada i Reixach; 101. Zoo marino; 102. Parc Güell; 103. Protección centro histórico Sant Andreu Palomar; 104. Plan Valentine Montcada i Reixach; 105. Plan General Sant Cugat; 106. Reforma Can Batlló; 107. Estación Sagrera; 108. Eurovegas; 109. Reforma Port Vell; 110. Canal de la Infanta; 111. Reforma barrio Sants.



1. Subestación Patraix; 2. Ampliación Blasco Ibáñez; 3. Contaminación L'Albufera; 4. Ampliación puerto; 5. Protección iglesia El Carne; 6. A.V.E. Alcàsser; 7. Planta residuos FERVASA; 8. Okupas Padilla; 9. Mc Donalds junto a catedral; 10. Autopista Paterna; 11. Clínica El Consuelo; 12. Okupas Av. Constitución; 13. A.V.E. L'Horta Nord; 14. Ruido El Carmen; 15. A.V.E. Alaquàs; 16. A.V.E. Picassent; 17. Plan Parcial La Patacona; 18. Colegio Russafa; 19. Reforma Parador El Saler; 20. Parque Central; 21. Inmigrantes Puente Ademuz; 22. Sucursal bancaria Fuensanta; 23. America's Cup; 24. Instituto Paterna; 25. A.V.E. Horta Sud; 26. Ruido universidades; 27. Inundaciones Natzarete; 28. Contaminación agua Natzarete; 29. Depósito contenedores en la huerta; 30. Fábrica de galletas Siro; 31. Accesibilidad barrio Terramelar; 32. Áreas verdes Mislata; 33. Okupas Zeluán; 34. Okupas Torrefiel; 35. Obras de prevención de avenidas barranco El Poio; 36. Metro Burjassot; 37. Iglesia de Campanar; 38. Gestión mezquita plaza Xúquer; 39. Cierre fábrica Cuétara Museros; 40. Centro discapacitados AVAPACE; 41. Reforma Av. Tarongers; 42. Rehabilitación Tabacalera; 43. Reforma fábrica Gas Lebón; 44. Reforma IVAM; 45. Nuevo estadio Valencia C.F.; 46. Plan Parcial Ermita de la Magdalena; 47. Traslado Centro Comercial Alcampo; 48. Propiedad privada c/ Azorín; 49. Carretera Acequia de Mill; 50. Parque natural La Vallesa; 51. Servicios barrio Campamento; 52. Planta de Biogás en Albuixec; 53. Plan Parcial Nou Mil·leni; 54. Aparcamientos El Carne; 55. Patrimonio Guerra Civil Paterna; 56. Torres antigua prisión; 57. Fórmula 1; 58. Iglesia en industrias Cross; 59. Ruido trinquete Pelayo; 60. Industria aceites Natzarete; 61. Jardines Guillem de Castro; 62. Terrazas paseo marítimo; 63. Nuevo hotel Jesuitas; 64. Mezquita Torrent; 65. Regeneración dunas El Saler; 66. Okupas UPV; 67. Plan Parcial Pinedo; 68. Contaminación de aguas Perellonet; 69. Protestas 15M; 70. Reforma Plaza Redonda; 71. Traslado Hospital La Fe; 72. Depuradora Pinedo; 73. Diseño tranvía T2; 74. Planta de Biogás Picassent; 75. Plan Parcial Camí de Montcada; 76. Hotel en industria Bombas Gens; 77. Tendido eléctrico La Vallesa.

de los centros históricos, zonas con una importante concentración de patrimonio amenazado por diferentes planes y proyectos. También es significativa sin embargo la cantidad de proyectos en litigio que se ubican en áreas más periféricas: generalmente se trata de proyectos relacionados con la construcción de grandes infraestructuras. Asimismo varía enormemente la escala territorial de los conflictos: muchos conflictos relacionados con la conservación del medio ambiente en un área protegida se desarrollan sobre amplios espacios de un parque natural, mientras que otros conflictos suelen estar mucho más localizados en el espacio, como por ejemplo las ocupaciones ilegales de inmuebles vacíos o abandonados que desencadenan una disputa prolongada entre actores por la gestión de dicho espacio. Por otro lado llama la atención la existencia de “desiertos de conflictos” en ambas áreas metropolitanas, municipios donde no surge ningún conflicto, quizás por la inexistencia de planes o proyectos polémicos en dichos municipios o bien porque si los hay, los movimientos de protesta que surgen no consiguen la más mínima atención mediática. A partir de esta primera aproximación espacial a los conflictos, pasamos a analizar algunas de las variables críticas para entender el papel desempeñado por los movimientos sociales urbanos en el desarrollo de los mismos.

#### DURACIÓN Y RESULTADO DE LOS CONFLICTOS

De acuerdo con la base de datos de conflictos, más del 40% de los conflictos en el caso de Barcelona y el 34% en Valencia duró más de cuatro años. Estos datos muestran que los conflictos territoriales en general tienden a tener una larga duración, incluso más en Barcelona, en comparación con Valencia. Esta larga duración tiene muchas causas, por ejemplo, la complejidad de algunos conflictos, donde las diferentes administraciones deben llegar a un acuerdo para aprobar un proyecto o plan urbanístico, o en muchos casos la solución del mismo pasa por la vía judicial, lo cual dilata aún más su resolución. En este caso algunos años pasan hasta que se pronuncia una sentencia. Por último, en otros casos la presión ejercida por los oponentes a un determinado proyecto fuerza a sus gestores a posponer una decisión final y el conflicto acaba durando años y años. La mayor parte de los casos de conflicto con una larga duración son grandes proyectos de infraestructura con importantes impactos sociales y ambientales (líneas de tren de alta velocidad en ambas ciudades, carreteras, la ampliación del puerto de Valencia, nueva terminal del aeropuerto de Barcelona...). Sin embargo, hay también muchos conflictos de corta duración y en este caso las dos ciudades tienen un repertorio de conflictos diferente: el 40% de los conflictos en Valencia duran un año o menos, mientras que en Barcelona sólo el 15% de los conflictos tiene esta duración, de forma que muchos conflictos en Valencia tienden a tener una duración más corta que en Barcelona. La exploración de las otras variables arrojará luz sobre las causas.

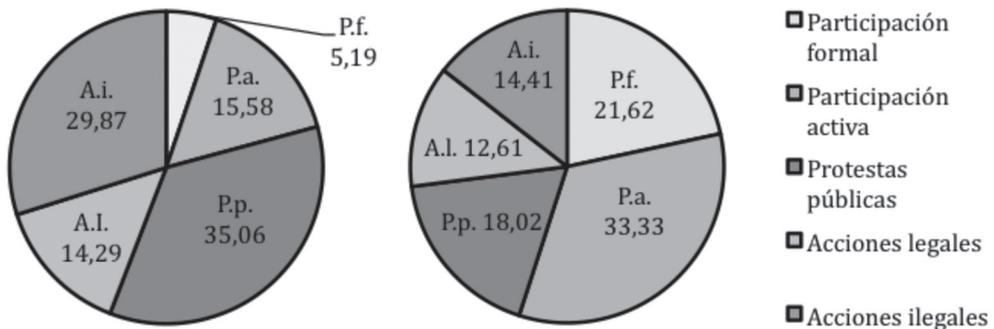
Cuando un conflicto termina en teoría (lo que significa en nuestra investigación que desaparece de los medios de comunicación o que una decisión final acerca del proyecto o plan en litigio es tomada) hay diferentes resultados: el proyecto o plan es aprobado (los proponentes ganan), rechazado (los opositores ganan) o reformulado de acuerdo con la opinión de los opositores (acuerdo alcanzado). En ambas ciudades, la gran mayoría de los conflictos terminados acabaron con una decisión que benefició a los intereses de los instigadores (administraciones locales y autonómicas, promotores u otras empresas que habían presentado o estaban ejecutando un plan

urbanístico o proyecto). En ambas ciudades, alrededor del 40% de los conflictos relacionados con cuestiones de planificación urbana terminaron con la aprobación definitiva del plan, sin tener en cuenta en la mayoría de los casos, demandas o intereses de los movimientos sociales. Sólo el 20% de los conflictos en el caso de Barcelona y menos del 13% en el caso de Valencia finalizaron con un acuerdo entre los actores y, por último, en sólo el 6% de los conflictos en Barcelona y el 20% en Valencia el proyecto en litigio fue finalmente rechazado después de la acción de los movimientos sociales y las acciones de protesta de otros actores. Por lo tanto, podríamos concluir de este análisis, que los movimientos sociales no lograron influir de manera notable en los procesos de toma de decisiones en ambas ciudades. Por un lado los mecanismos de participación no están funcionando correctamente, especialmente en Valencia, cuando vemos que en la gran mayoría de los conflictos el resultado de los mismos no es un acuerdo entre los actores. Por otra parte, los movimientos sociales parecen ser más eficaces en esta ciudad, ya que es mayor la cantidad de proyectos retirados después de un conflicto respecto a Barcelona. El estudio de los resultados del conflicto en ambas ciudades revela un contexto en la primera década del siglo de un alto grado de tensión social en cuestiones de planificación.

#### LAS ESTRATEGIAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Esta variable se refiere a la amplia gama de estrategias desarrolladas por los movimientos sociales para influir en la toma de decisiones acerca de un plan o proyecto en proceso de aprobación. Como se puede observar en la siguiente figura, hemos dividido el conjunto de estrategias en cinco categorías diferentes: participación formal (reuniones oficiales, o cartas formales de queja a los medios de comunicación o a cargos políticos, así como audiencias formales, etc.); participación ciudadana activa (presentación de alegaciones e intervención en las fases de participación pública para denunciar un plan); acciones de protesta (manifestaciones, reuniones informales y formación de plataformas contra el plan o proyecto); acciones legales (denuncias y procesos judiciales) y finalmente acciones ilegales (acoso, sentadas y manifestaciones sin autorización, *okupaciones*, uso de violencia verbal o física, etc.).

Las diferencias son notables entre Barcelona y Valencia: las estrategias formales de participación activa en los procesos de planificación representan la mayoría de los conflictos en Barcelona (55%), mientras que en Valencia estas estrategias sólo se utilizan en el 21% de los



Figuras 3 y 4: Estrategias utilizadas por los movimientos sociales durante el conflicto. Fuente: Elaboración propia base de datos.

conflictos. Además, en el caso de esta última ciudad, en casi un 30% de los conflictos algún actor opositor llega a utilizar estrategias ilegales para protestar (acoso, sentadas, violencia física o verbal...), comparado con el 15% en Barcelona. La estrategia más importante utilizada en Valencia fue la protesta pública (manifestaciones organizadas legalmente, huelgas), mientras que en Barcelona fue la participación pública activa (formación de plataformas, presentación de alegaciones, protestas informales, recogidas de firmas) activos. La tensión social parece ser mayor en Valencia que en Barcelona, a pesar de las estrategias legales e ilegales se utilizan a menudo en ambas ciudades, lo cual refuerza la tesis de fracaso en los procesos de participación formal en los planes y proyectos urbanos.

### EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS

Aunque el período estudiado aquí es demasiado corto para establecer tendencias, hay dos fases claramente diferenciadas: antes de la crisis (2002-2007) y el estallido de la crisis (2008-2012). Con el auge de la construcción en España hasta el año 2007, se aprobaron cientos de proyectos urbanos, y muchos de ellos generaron conflictos urbanos, razón por la cual la gran mayoría de los conflictos surgen durante esta primera fase (88% en Valencia y el 83% en Barcelona). Algunos de los conflictos surgieron en este período como oposición respecto a un uso del suelo, a partir de actitudes NIMBY o LULU, por lo tanto, los movimientos NIMBY jugaron un papel clave en estos años. Algunos ejemplos en este sentido podrían ser algunos de los conflictos en torno a proyectos de ferrocarril de alta velocidad, la construcción de un centro para la asistencia de los drogodependientes en Barcelona, la construcción de la central eléctrica de Patraix o la planta de tratamiento de basura FERVASA en Valencia. Antes de 2008, las razones más comunes que se oponen a una decisión, proyecto o plan eran la protección del patrimonio histórico y cultural, el derecho a la vivienda, el diseño del proyecto y, especialmente, en Barcelona la localización de nuevos usos del suelo.

El segundo período diferenciado es la crisis financiera internacional de la primera década del siglo. En este período sólo 9 nuevos conflictos en Valencia y 19 en Barcelona surgieron en los medios de comunicación. En este período casi el 60% de los conflictos consisten en una confrontación a causa de la degradación causada por un proyecto o decisión territorial sobre el patrimonio cultural, histórico o industrial; el derecho a la vivienda o el diseño o la gestión de un proyecto o plan, ocupando el tercer lugar esos conflictos sobre la protección del medio ambiente en el caso de Barcelona.

La naturaleza y cantidad de conflictos varía substancialmente con el final de los años de boom económico y urbanístico en España desde al menos dos puntos de vista. En primer lugar, el número y la escala de los proyectos de infraestructura o de promoción urbana susceptibles de generar protestas cae drásticamente y en segundo lugar nuevos actores como el “Movimiento 15M”, “Democracia Real Ya” o la “Plataforma de Afectados por la Hipoteca” (PAH) surgen con un repertorio de protestas que va mucho más allá de las actitudes NIMBY (todos estos movimientos aparecieron entre 2010 y 2011). Estos movimientos no se centran en una simple oposición contra un proyecto o un uso determinado del suelo, sino que cuestionan todo el proceso de decisión y de formulación de políticas, incluyendo los criterios de planificación urbana o los mecanismos de representación ciudadana, con un repertorio de acciones organizadas que tiende

a ser más informal y directo. Por ejemplo, en el caso de Valencia, todas las acciones organizadas por los opositores a un proyecto se recogieron en la base de datos y en el caso de acciones que implican ocupaciones ilegales (espacios públicos o edificios), el 50% de estas acciones fueron organizadas por el movimiento 15M y la Plataforma de Afectados por la Hipoteca en los dos últimos años, 2011 y 2012.

Sin embargo algunos rasgos siguen siendo comunes a todos los conflictos durante este periodo: la creación de plataformas (la creación de una asociación o movimiento para cada conflicto, una de las principales características de los conflictos territoriales en España), el uso con frecuencia de estrategias no legales o ilegales de resistencia, el resultado de conflictos generalmente favorable a los intereses de los responsables del plan o proyecto y la duración del conflicto, frecuente de más de un año.

### HACIA FORMAS RENOVADAS DE LA ACCIÓN COLECTIVA EN VALENCIA Y BARCELONA

Los movimientos sociales, junto con los conflictos territoriales, han evolucionado rápidamente entre 2001 y 2012. El contexto económico y social era radicalmente diferente y las razones para protestar han variado sustancialmente. Hasta el año 2007, se observa un panorama dominado por conflictos de tipo NIMBY o LULU. La gran mayoría de los conflictos NIMBY emergen en el período 2002-2008 (sólo el 15% de los conflictos NIMBY surgió después de 2007, con el inicio de la crisis, en Valencia, el 22% en Barcelona). Con la crisis económica, los motivos de protesta se diversifican: coste económico de un proyecto, impactos sobre la salud, los impactos sociales en dos áreas metropolitanas en las que cada vez más familias se convierten en vulnerables a causa del desempleo y la falta de servicios sociales, etc. Por lo tanto el conjunto de protestas y movimientos sociales activos entre 2007 y 2012 es mucho más heterogéneo y complejo, con algunos ejemplos notables de nuevos movimientos sociales: “15M”, “Democracia real Ya” o la “Plataforma de Afectados por la Hipoteca”. Estos movimientos proponen nuevos modelos de organización de base comunitaria (Negri, 2013: 199-200), son más proactivos que los movimientos sociales tradicionales NIMBY y tienden a organizarse en redes digitales, lo cual ha sido clave para su difusión y su éxito. De acuerdo con Negri, estos movimientos que forman parte de algunos de los conflictos territoriales tratados aquí, presentan una serie de innovaciones no siempre presentes en otros movimientos sociales tradicionales: democracia directa, una amplia composición social (estudiantes, desempleados, inmigrantes, personas mayores ...) o un enfoque completamente diferente de acción más allá de la protesta contra un proyecto o plan, añadiendo a la lista de demandas cambios en la ley electoral, en los procedimientos de participación ciudadana y propuestas relacionadas con el derecho a la ciudad, la lucha contra la corrupción y la evasión fiscal (Negri, 2012: 200-202). En el caso de ambas ciudades estos movimientos sociales participaron en algunos de los conflictos más importantes en los últimos años, especialmente a partir de 2008, introduciendo innovaciones y ampliando su acción no sólo en un barrio concreto, sino también en toda la ciudad. Un buen ejemplo es el conflicto 15M en Valencia, que surgió con la ocupación pacífica de la plaza del Ayuntamiento de la ciudad, al igual que sucedió en la Plaza de Catalunya de Barcelona. Después de algunos meses de ocupación, estos movimientos se trasladaron a diferentes barrios a participar y renovar el abanico de movimientos sociales implicados en la oposición a diferentes proyectos o planes, tales como el conflicto del

Cabanyal en Valencia o muchos pequeños conflictos en Barcelona relacionados con planes de renovación urbana como el 22@. Como resultado, la década de 2010 comenzó en ambas áreas metropolitanas con una gran cantidad de conflictos activos (14 en Valencia y 34 en Barcelona), mostrando, por tanto un contexto renovado en la conflictividad territorial.

La aparición de la crisis económica no es la única razón por la cual los movimientos sociales varían tan rápidamente en un par de años, ya que también se produce una rápida evolución de los conflictos territoriales en esta década. La mayoría de los conflictos surgidos entre 2002 y 2008 estaban vinculados a planes o proyectos con graves impactos ambientales y sociales (planes de reurbanización que implicaban desalojos, nuevas infraestructuras o instalaciones que implicaban una degradación de la salud y del patrimonio, nuevos planes urbanos o sectoriales que afectan el medio ambiente). Los movimientos de protesta activados durante este período (en muchos casos plataformas) eran generalmente reactivos y con frecuencia con discursos de tipo NIMBY, pero el resultado del conflicto era por lo general una decisión política o judicial favorable a los intereses del promotor y por tanto, un fracaso en la acción colectiva organizada por estos movimientos. Ello llevó a un sentimiento de frustración y fracaso que profundizó la crisis de los movimientos sociales institucionalizados, tales como las asociaciones de vecinos y evidenció la necesidad de nuevas formas de protestas y movimientos sociales. Sin embargo, la crisis de los movimientos sociales tradicionales se remonta como mínimo a la década de 1990. Muchos de estos movimientos nacieron como asociaciones de vecinos contra la dictadura de Franco como se vio anteriormente. Con la consolidación de la democracia y el largo periodo de gobierno del PSOE (en Valencia hasta 1991 mientras que en el área metropolitana hasta 2007 y 2011 según el municipio; en Barcelona ciudad y área metropolitana hasta 2011 en la mayoría de municipios), muchos de estos movimientos fueron institucionalizados ya que se convirtieron en actores subsidiados dentro de diferentes políticas urbanas, especialmente en el caso de Barcelona. Al igual que en otros países, la dependencia económica y las relaciones cada vez más estrechas con las instituciones locales, tuvieron como efecto un control mayor de los movimientos sociales y una renuncia por parte de éstas a sus reivindicaciones históricas más radicales (Arampatzi y Nicholls, 2012: 2594). Este hecho llevó a una paradoja: por un lado, estos movimientos se convirtieron en organismos dependientes de los gobiernos locales, mientras que por otro lado su misión era la defensa de los derechos y demandas de los ciudadanos, no siempre compatibles con las decisiones públicas adoptadas en la planificación urbana (Del Romero y Trudelle, 2012: 75; Köhler y Wissen, 2003). Como han señalado Arampatzi y Nicholls, ello obligó a los movimientos sociales institucionalizados, como muchas asociaciones de vecinos en España, a distanciarse de movimientos con demandas más radicales (Arampatzi y Nicholls, 2012: 2594), tales como los movimientos ecologistas, okupas o las organizaciones de izquierda con nuevos valores y demandas (Borja, 2003). Es por esto que en muchos de los conflictos que se describen aquí, el actor clave son las plataformas, los movimientos de un solo conflicto y en los últimos años movimientos como el 15M con estrategias de protesta y acción más directas que la participación formal en los planes y no los actores tradicionales de los movimientos sociales como asociaciones de vecinos, partidos políticos de izquierda o sindicatos.

Por lo tanto la consolidación de nuevos movimientos sociales con estrategias y actores renovados (muchos de ellos surgidos bastante antes de la crisis) se produce en un momento de crisis no solo desde el punto de vista económico, pero también desde el punto de vista del abanico

existente de movimientos sociales Durante la crisis son propuestos menos planes y proyectos y aprobados, y consecuentemente menos conflictos surgen. Sin embargo, muchos de los conflictos activos debido a planes aprobados años anteriores se reactivan con nuevos repertorios de protesta ligados a estos nuevos movimientos con nuevos componentes.

Aparte de la transformación de la acción colectiva, el cambio en el panorama de conflictos en ambas ciudades debe ser entendido dentro del cambio profundo en la planificación de la ciudad en España, tradicionalmente formal, burocratizada y de arriba hacia abajo hacia un modelo de proyectos urbanos neoliberales más flexibles iniciado en los años 90 (Rullán y Artigues, 2007). Esta nueva política urbana neoliberal reproducida en muchas otras ciudades europeas (Swyngedouw et al, 2002) implicó un cambio de la visión universal y holística de la ciudad como espacio a planificar hacia un enfoque de sustitución progresiva del plan por el proyecto, con el objetivo de desarrollar un área concreta de la ciudad por sus oportunidades económicas, dejando a las demás desprovistas de planificación, generando así mayores problemas de desigualdades socioespaciales. Esta nueva política implica también la formación de “máquinas de crecimiento” (*growth machines*) (Molotch, 1976) coaliciones sólidas y duraderas entre el sector público y ciertos intereses privados de actores locales que no representan al conjunto de la sociedad. Esta nueva forma de gobernanza urbana se convirtió en una de las denuncias más difundidas de las manifestaciones del 15M, lo que se reflejó en el lema ¡no nos representan!.

Según Harvey, gran parte de la corrupción surgida de la planificación urbana se produce en el momento en el que se toma una decisión sobre una inversión pública argumentando su interés general, pero que en realidad favorece los intereses de determinados actores privados (Harvey, 2012: 79), que por lo general son partícipes de estas “máquinas de crecimiento”. Estas coaliciones terminan por acentuar la dualización de la sociedad entre una minoría de intereses públicos y privados en alianza, por un lado y un grupo creciente de desposeídos por el otro (Swyngedouw et al, 2002: 565). Fue precisamente este grupo cada vez mayor de ciudadanos privados de sus derechos (personas mayores, desempleados, inmigrantes y por encima de todo estudiantes y jóvenes...) los que participaron activamente en muchos de los conflictos estudiados aquí bajo el paraguas de los movimientos 15M o anti-desahucios. Tal vez una de las principales novedades de estos movimientos fue su organización horizontal y el amplio uso y difusión de sus acciones mediante internet y la exclusión de sindicatos y partidos políticos (incluyendo todos los partidos de izquierda) como potenciales aliados. Estos movimientos buscan en ambas ciudades, pero sobre todo en Valencia nuevas nociones de ciudadanía que amplíen el control de la toma de decisiones de los ciudadanos, e incorporan nuevas exigencias no meramente reactivas (como en los casos NIMBY), como por ejemplo el antes mencionado derecho a la ciudad o el derecho a participar activamente en la política urbana (Purcell, 2003).

Sin embargo, los resultados en el análisis de conflictos realizado anteriormente muestra algunas diferencias importantes entre Barcelona y Valencia, siendo Valencia un área metropolitana con más intensidad de conflictos (más conflictos teniendo en cuenta la población, menos conflictos terminados con un acuerdo o más conflictos en los que se utilizan las estrategias ilegales). Barcelona por su parte construyó un modelo de gobernanza, por lo general llamado “modelo Barcelona” (Balibrea, 2001; Tomàs, 2004; Belloso, 2011) que surgió de la organización de los Juegos Olímpicos y se basó en grandes proyectos urbanos combinados con pequeñas operaciones en los barrios, la descentralización de la ciudad en diez distritos, un modelo de cooperación

con asociaciones público-privadas, participación de asociaciones de vecinos y de modernización de la administración pública (Tomàs, 2004: 56). La descentralización de la gestión en distritos proporcionó cierto margen de participación a ciudadanos y asociaciones, lo cual provocó una desmovilización progresiva de los movimientos sociales, tanto porque algunos de sus líderes pasaron a ser representantes políticos a nivel local, autonómico y nacional, como porque algunas demandas ciudadanas fueron gradualmente atendidas (Brugué y Gomà, 1998). Sin embargo, el modelo Barcelona de la cooperación entre los actores públicos y privados se renueva a partir de grandes eventos y proyectos urbanos específicos. Con el boom económico muchos de estos grandes eventos propuestos comenzaron a ser cuestionados debido a sus impactos ambientales y sociales (tren de alta velocidad, Forum 2004, 22@) y la oposición a esta forma de gobierno comenzó a crecer. En resumen, Barcelona consolidó un modelo de “planificación neoliberal de rostro humano” de gobernar progresivamente la ciudad con proyectos en lugar de con los planes, pero permitiendo cierta participación de la comunidad.

El caso de Valencia es similar en el sentido de que, como muchas otras ciudades como Barcelona, las administraciones locales y autonómicas buscan como objetivo prioritario fortalecer la posición de la ciudad en el ámbito internacional mediante la organización de diferentes mega-eventos deportivos y culturales (circuito de Fórmula 1, Copa del América, torneos Masters de Tenis en el Ágora de la Ciudad de las Artes y las Ciencias, día mundial de la Familia de 2006) con el fin de promover el turismo de lujo. La ciudad de los últimos diez años se ha transformado muy rápidamente a golpe de mega-evento. Esto ha dado lugar a una mentalidad de “estado de excepción” entre los tomadores de decisiones de Valencia (Del Romero y Trudelle, 2011: 2), que por supuesto no permitía la participación significativa de la ciudadanía en el proceso de planificación. Por ejemplo, en el caso de la Copa América, las autoridades tuvieron sólo cuatro años para preparar el puerto de Valencia para este importante evento deportivo, a partir de la designación de la ciudad en 2003 para las primeras regatas celebradas en 2007. La ciudad se enfrentó aún a más presión en enero de 2007, cuando se acordó celebrar un Gran Premio de Europa de Fórmula 1 durante siete años consecutivos. Por esta razón, un circuito urbano de fórmula 1 tuvo que ser construido en menos de un año. Este modelo de gobierno basado en los grandes eventos organizados a partir de alianzas entre sectores públicos y privados (“máquinas de crecimiento”) explica en parte el abanico de protestas y conflictos territoriales descrito anteriormente, de conflictos largos, complejos y, con protestas a menudo violentas y con una importante participación de movimientos okupas, ecologistas, estudiantes o desempleados que se unieron bajo el paraguas de movimientos como el 15M.

En resumen, la explosión de la crisis financiera internacional en Valencia, el cambio del modelo de gobernanza hacia nuevos modelos de crecimiento urbano que integran intereses públicos y corporativos y que favorecen el capital privado y las clases altas (Harvey, 2012: 23), y la evolución experimentada por los movimientos sociales hacia formas de acción colectiva más organizadas, glocalizadas y radicalizadas, pero con nuevos discursos pro-activos, como el 15M o Democracia Real Ya!, han cambiado dramáticamente el panorama de la conflictividad territorial en los últimos años en Barcelona y Valencia. Estos han renovado el abanico de reivindicaciones ciudadanas de ambas áreas metropolitanas contra proyectos urbanos que provocan gentrificación, destrucción del patrimonio, degradación del medio ambiente, desalojos, privatización de los espacios públicos y otras consecuencias del modelo de gobierno neoliberal.

Como se dijo antes, el número de conflictos durante la crisis cae, pero muchos de los conflictos que tienen lugar en este período tienen una gran intensidad, lo que lleva a conflictos complejos (por ejemplo, en cinco de los diez últimos conflictos iniciados en el período, y todos después de 2008, algunos de los actores opositores utilizaron estrategias ilegales en Valencia). Todo ello muestra claramente la fuerte crisis de legitimidad democrática que muchos gobiernos locales, metropolitanos y nacionales están atravesando.

## CONCLUSIONES

La evolución de los movimientos sociales en Barcelona y Valencia muestra un contexto político de importante desconfianza hacia las formas tradicionales de representación institucional. Los datos ilustran que los mecanismos actuales para la consulta y la participación en los instrumentos de planificación territorial y urbana no son efectivos en el caso de las dos áreas metropolitanas estudiadas. La conflictividad territorial está dominada por confrontaciones que suelen ser largas, intensas en las acciones y estrategias de resistencia y con un fuerte protagonismo de plataformas o “salvem”. Sólo en una minoría de los casos los conflictos terminan con un acuerdo entre los actores. Los partidos políticos, sindicatos y otros actores políticos ya no son capaces ni de tratar adecuadamente ni de canalizar el descontento urbano y nuevos y viejos movimientos sociales desempeñan un papel esencial en el desarrollo de conflictos en torno a cuestiones de planificación. Sin embargo, el campo de la acción colectiva, tradicionalmente dominada por las asociaciones de vecinos y los partidos políticos, ha sido parcialmente tomada por plataformas y asociaciones-conflicto, y sobre todo por los nuevos movimientos sociales y multiscales urbanos, como el 15M, PAH o Democracia Real Ya. La forma de gestionar los planes y los conflictos ha provocado una expansión importante en el número de movimientos sociales que ya no luchan contra planes urbanos, sino contra los mecanismos de participación de gobierno en Barcelona y Valencia.

Según Subirats, las expectativas de participación de la gente son ahora más altas, mientras que las instituciones y los partidos siguen respondiendo a patrones más típicos del industrialismo de los siglos XIX y XX (Subirats, 2011: 7), aparte del hecho de que la planificación urbana ha desplazado hacia un modelo más empresarial el urbanismo. Hemos pasado de la conflictividad social que fue gestionada y resuelta dentro de las herramientas de participación y la legitimidad del sistema democrático al conflicto social que defiende que no hay respuesta posible sin modificar y transformar el sistema democrático (Subirats, 2011: 14). Por tanto, esta es la principal novedad en los movimientos sociales en ambas ciudades y en muchas otras ciudades del país: la transición de un conflicto que se encuadra dentro de las lógicas reactivas NIMBY, a los nuevos conflictos como una reivindicación en contra del sistema democrático en España por parte de estos nuevos movimientos sociales. El análisis de los conflictos como éste son una evidencia que muestra que la manera cómo la ciudad ha sido planeada y gobernada ya no es válida para crecientes capas de la ciudadanía. Una modificación profunda y mayor apertura de los modelos de gobernanza metropolitana y urbana es uno de los mensajes que los casi 200 conflictos territoriales estudiados en este trabajo envían a representantes políticos locales y autonómicos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABALLI, I.; COMES, M. I SANCHIS, V. (2010): *Barcelona, València Palma. Una història de confluències i divergències*. Barcelona. Diputació de Barcelona.
- ALBERDI, J. et al. (2002): "Una reflexión sobre la acción colectiva «Nimby»: El caso Hontza", *Inguruak*, 33: 59-80.
- ALCALÁ-SANTAELLA, F., et al. (2011): Valencia. En Iglesias et al. (2011): *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*. Barcelona: Icaria editorial, 438 pp.
- ARAMPATZI, A. Y NICHOLLS, W.A. (2012): The neoliberal roots of anti-neoliberal social movements: the case of Athens, Greece. *Environment and Planning A* 2012, volume 44, pages 2591 – 2610.
- AZNAR, O. et al. (2006) « Quels indicateurs mobiliser pour les politiques environnementales locales ? », *Géographie, économie, société* 3/2006 (Volume 8), p. 369-384.
- BALIBREA, M.P. (2001): Urbanism, culture and the post-industrial city : challenging the Barcelona model. *Journal of Spanish Cultural Studies*, Vol. 2, Issue 2, pp. 187-210.
- BELLOSO, J.C. (2011): The city branding of Barcelona: a success story. En Dinnie, K. (Ed.): *City branding, theory and cases*. New York: Palgrave Macmillan
- BORJA, J. (2003): *La ciudad conquistada*. Madrid, Spain : Alianza ensayo.
- BRION, D.J. (1988): An Essay on LULU, NIMBY, and the problem of distributive Justice. 15 *Boston College of Environmental Affairs Law Review* 437 (1988)
- CASTELLS, M. (1977): *The urban question*. Arnold, London.
- CASTELLS, M. (1983): *The city and the grassroots*. Los Angeles: University of California Press.
- CRUZ, H. (2010): La veu de la ciutadania en el planejament urbanístic. Una reflexió sobre la conflictivitat territorial a Catalunya. PhD Thesis: Universitat Autònoma de Barcelona. On line: < <http://www.tdx.cat/handle/10803/51423> > [12.07.2013].
- CUMBERS, A.; ROUTLEDGE, P. AND NATIVE, C. (2008): The entangled geographies of global justice networks. *Progress in Human Geography*, n°2: pp. 183-201
- DELGADO, M. (2005): *Elogi del vianant. Del "model Barcelona" a la Barcelona real*, Barcelona, Edicions de 1962.
- DEL ROMERO, L. (2008): *Planificació i govern del territori a l'Arc Mediterrani Espanyol*. Tesis doctoral, Universitat de València: PUV.
- DEL ROMERO, L. (2010): "Dos décadas de urbanismo espectáculo en España: los grandes eventos como motor de cambio urbano". *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 53, 309-327
- DEL ROMERO, L. Y TRUDELLE, C. (2011): "Mega Events and Urban Conflicts in Valencia, Spain: Contesting the New Urban Modernity," *Urban Studies Research*, vol. 2011, Article ID 587523, 12 pages, 2011. doi:10.1155/2011/587523
- DEL ROMERO, L. Y TRUDELLE, C. (2012): Le conte de deux cités : Analyse comparative des conflits urbains de Montréal et Valence, 1995-2010. *The Canadian Geographer / Le Géographe canadien* 2012, 56(1): 58-79.
- HAMEL, P. (2008): *Ville et débat publique: agir en démocratie*. Québec : Presses de l'Université Laval.
- HARVEY, D. (1989): *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*. Cambridge (USA): Blackwell Publishing.
- HARVEY, D. (2012): *Rebel cities: from the right to the city to the urban revolution*. London: Verso.

- HERMANSSON, H. (2007): The Ethics of NIMBY conflicts. *Ethic Theory Moral Practices*, Vol. 10; 23-34. Springer Science.
- KÖHLER, B., and WISSEN, M. (2003): Glocalizing protest: Urban conflicts and global social movements. *International Journal of Urban and Regional Research* 27(4) : 942-951.
- MARTÍ-COSTA (2011): *Barcelona*. En Iglesias et al. (2011): Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales. Barcelona: Icaria editorial, 438 pp.
- MARTÍNEZ, M. (2003): Los movimientos sociales urbanos: un análisis de la obra de Manuel Castells. *Revista Internacional de Sociología*, nº 34, pp- 81-106.
- MAYER, M. (2000): Social movements in European cities: transitions from the 1970s to the 1990s. En Bagnasco, A. y Le Galès, P. (eds.). *Cities in contemporary Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MAYER, M. (2009): The “right to the city” in the context of shifting mottos of social movements. *City*, Vol, 13, n.2-3.
- MIRALLES, J.L. (2003): La ILP I l’Horta de València: patrimoni, territori i participació ciutadana als 25 anys d’una transició inacabada. En Gaja, F. (Ed.): *Pensar València. Taller XXI d’urbanisme*. Monografies de la Universitat Politècnica de València.
- MOLOTCH, H. (1976): The city as a growth machine: toward a politic economy of place. *American Journal of Sociology*, vol. 82, nº 2 pp. 309-332.
- NEGRI, A. (2012): *Il comune in rivolta. Sul potere costituente delle lote*. Verona (Italy): Ombre corte, UniNomade.
- NEL•LO, O. (Ed.) (2003): *Aquí no!. Els conflictes territorials a Catalunya*. Ed. Empúries, Barcelona.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO DE MADRID (2013): *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- PÉREZ, F. (2010): El desarrollo del Arco Mediterráneo Español. Trayectoria y perspectivas. Valencia: IVIE. On line: [[http://www.ivie.es/downloads/2010/01/Principales\\_resultados\\_AME\\_Ivie.pdf](http://www.ivie.es/downloads/2010/01/Principales_resultados_AME_Ivie.pdf)] [02-may-2014].
- PICKVANCE, C. (2003): From social movements to urban movements: a review and introduction to a symposium on urban movements. *International Journal on Urban and Regional Research*. Volume 27, 102-9.
- PURCELL, M. (2003): Citizenship and the right to the global city: reimagining the capitalist world order. *International Journal of Urban and Regional Research*, 27: 564-590.
- RABRENOVIC, G. (2009): Social movements. In David, J. and Imbroscio, D. (ed.): *Theories of urban politics*. London: SAGE.
- RULLÁN, O. and ARTIGUES, A.A. (2007): Estrategias para combatir el encarecimiento de la vivienda en España. ¿Construir más o intervenir en el parque existente? IX Coloquio Internacional de Geocrítica. Porto Alegre, 28 de mayo - 1 de junio de 2007 (Brazil).
- SUBIRATS, J.; M. TOMÁS (2007): “Os governos locais en contornos glocalise en rede. Experiencias comparadas: o caso de Barcelona”, Rojo Salgado, A.; Varela Álvarez, E. J. (dir.), *A gobernanza metropolitana*, Xunta de Galicia, p.89-128.
- SUBIRATS, J. (2011): *Otra sociedad ¿Otra política? Del no nos representan a la democracia de lo común*. Barcelona: Icaria
- SWYNGEDOUW, E., MOULAERT, F. and RODRIGUEZ, A. (2002): Neoliberal urbanization in Europe: large scale Urban Development Projects and the New Urban Policy. *Antipode*, Vol. 3, Issue 3, pp. 542-577.

- TARROW, S.G. (2011): *Power in movement. Social movements and contentious politics*. New York: Cambridge University Press.
- TOMÁS, M. (2004): Building metropolitan governance in Spain: Madrid and Barcelona. In: Heinelt and Kübler (Ed.): *Metropolitan governance: capacity, democracy and the dynamics of place*. Routledge: London and New York, pp. 47-63.
- TRUELLE, C., THÉRIAULT, M., PELLETIER, M. y VILLENEUVE, P. (2004): *Répertoire des conflits urbains, RMR de Québec, 1965-2000*. Québec : Université Laval, CRAD, base de données sur les conflits urbains. Tous droits réservés.
- WOLSINK, M. (1994): "Entanglement of Interests and Motives - Assumptions Behind the Nimby-Theory on Facility Siting." *Urban Studies* 31:851-866
- Fuentes:
- "Anuari Territorial de Catalunya" (2003-2012) [www.territori.scot.cat/cat/anuari.php](http://www.territori.scot.cat/cat/anuari.php)
  - "El Levante" newspaper library [www.levante-emv.es](http://www.levante-emv.es)
  - "El Periódico" newspaper library [www.periodico.com](http://www.periodico.com)
  - "La Vanguardia" newspaper library [www.lavanguardia.com](http://www.lavanguardia.com)
  - "Las Provincias" newspaper library [www.lasprovincias.es](http://www.lasprovincias.es)